

PAN COMIDO

El pan es alimento de todos los tiempos, y en todos los lugares del mundo. ¡Qué delicioso es un pedazo de pan, cuando tenemos hambre!

Cuando hablamos de pan, nos referimos al alimento físico, necesario para sustentarnos cada día de nuestra vida. La Biblia habla de éste pan, pero también nos menciona otro tipo de pan, que también es necesario para sustentarnos en nuestro diario vivir.

La primera vez que se menciona la palabra pan en la Biblia, fue en el mismo Huerto del Edén, cuando Dios maldijo al hombre por haber desobedecido al comer del fruto del árbol del bien y del mal. (Gén. 3:19) En esta ocasión, el Señor sentenció al hombre a trabajar para ganar el pan de cada día, el cual ganaría con el sudor de su frente.

La Biblia nos menciona diferentes tipos de pan:

1. PAN ÁCIMO (sin levadura). También nos menciona en que ocasiones se utilizaba este pan.

a. cuando los israelitas salieron de Egipto (Éxodo 12:39-a)
"Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto..."

b. en la consagración de los primogénitos (Éxodo 13:7)
"Por los siete días se comerán los panes sin levadura".

c. las tres fiestas anuales (Éxodo 23:18-a).
"No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio".

d. las ofrendas (Levítico 2:4)
"Cuando ofreciereis ofrenda cocida de horno, será de tortas de flor harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite".

e. leyes de los sacrificios (Levítico 6:12-13)
"...ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita amasadas con aceite. Con tortas de pan leudo

presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz”.

f. consagración de Aarón y de sus hijos (Levítico 8:26)

“Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y lo puso con la grosura y con la espaldilla derecha”.

g. voto de los nazareos (Números 6:19)

“Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que fuere raída su cabeza consagrada”.

La levadura es una sustancia usada para fermentar la masa. La levadura estaba prohibida en las ofrendas que debían ser consumidas sobre el altar. La levadura, agente de corrupción, es el emblema de las doctrinas perniciosas (Mat. 16:11; Mar.8:15), de la maldad (1 Cor. 5:6-8; Gál. 5:9), de la que nos tenemos que guardar totalmente.

La ausencia de levadura simbolizaba la pureza que Dios demanda de sus servidores.

2. PAN DE LA PROPOSICIÓN (doce tortas de harina fina)

Levítico 24:5

“Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa”.

Este pan, también llamado pan sagrado (1 Samuel 21:4)

“El sacerdote respondió a David y dijo: no tengo pan común a la mano, solo tengo pan sagrado”.

Este pan era colocado en:

a. sobre la mesa en dos hileras por los sacerdotes (Éxodo 25:23-30)

“Y pondrá sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente”.

b. en el Lugar Santo (Éxodo 40:22-23; Hebreos 9:2)

“Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo, y sobre ella

puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés".

"Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte; llamada el Lugar Santo, estaba el candelabro, la mesa y los panes de la proposición".

El pan de la proposición es un símil de Cristo como pan de vida: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:48), y de la iglesia: "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue crucificada por nosotros" (1 Cor. 5:7).

5. PAN MOJADO (sopa)

Esta clase de pan, la vemos en una escena de recordar para siempre, el momento en que Jesús anuncia la traición de Judas: "Respondiendo Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón" (Juan 13:26).

El pan es un emblema de Cristo, que es el pan que descendió del cielo para alimentar nuestras vidas. "Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo" (Juan 6:31).

Este pasaje nos habla de que Jesús es el pan de vida. En el verso 30 del capítulo 6 de Juan, la gente le preguntan y le piden señales que le hagan creer en él. Ellos basan su petición en las señales vistas por sus padres en el desierto, como la provisión del maná. Utilizando el hecho, Jesús se presenta a si mismo como ese maná, pero espiritual, que les dará de comer, y jamás tendrán hambre. Dice Jesús, que él es el pan (Maná) que bajó del cielo, y el que comiere de ese pan, no moriría jamás.

¿Cómo podemos comer de ese pan? ¿No podemos comer el cuerpo de Jesús? ¡Si podemos! Cuando nosotros aceptamos a Cristo como nuestro salvador, dice El en Apocalipsis 3:20, en el mensaje dado a la iglesia de Laodicea, que es símil de la iglesia actual: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Nos hacemos uno solo con Jesús. El está con nosotros y en nosotros, es entonces cuando comemos ese pan de vida.

Cuando participamos de la Cena del Señor, estamos empleando pan material, sin embargo al examinar el significado de la cena, ese pan material lo estamos tomando como emblema del cuerpo de

Cristo. En 1 Corintios 10, Pablo amonesta a la iglesia contra la idolatría. En el verso 14 nos exhorta a huir de la idolatría, y en el verso 16 hace una pregunta: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Al participar de la Cena del Señor estamos comiendo la carne y bebiendo la sangre de Cristo. Esto es necesario para tener la vida eterna, y también para permanecer en él, y él en nosotros. El que come de éste pan (Jesucristo), vivirá eternamente. (Juan 6:53-58) ¿Quieres vivir eternamente? ¿Quieres no tener hambre jamás? Come y bebe el cuerpo y la sangre de Jesús. Acéptalo en tu corazón, sírvele con agrado, y tendrás vida eterna.

Cuando hablamos de Josué, tipo de Jesús, nos parece estar hablando de un hombre perfecto. Aunque Josué era tipo de Jesús, no era perfecto, como sí lo era Jesús. Josué era hijo de carne y de sangre, Jesús era hijo de carne, pero engendrado por el poder del Espíritu Santo, y la simiente santa predominó, sobre la carnal. Así que Jesús, fue tentado en todo, pero sin pecado.

Si nos dedicáramos ha hablar solo de Jesús, ¡son tantas las cosas que decir, y todas maravillosas! Si hablamos de Josué, hablaríamos cosas maravillosas, pero también mencionaríamos un sin número de errores que cometió. Y de eso, ahora vamos ha hablar, de Josué y el pan.

Para considerar a Josué y el pan, nos iremos de paseo a la caminata del pueblo de Israel por el desierto.

Josué, con el pueblo de Israel tomaron y destruyeron la ciudad de Hai. (Josué 8) Al llegar al Monte Ebal, dio lectura a la ley, para que el pueblo lo mantuviera en su corazón. Josué leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley. Josué leyó todo, con puntos, comas y tildes, nada dejó pendiente y hasta aquí todo iba de maravillas; y se descuidaron.

Podríamos comparar esta escena, al pueblo de Dios en la actualidad, y hasta con nuestras propias vidas. Cuando estamos llenos de la Palabra de Dios, cuando estamos llenos de las bendiciones de Dios, tendemos a descuidarnos.

Después de una gran bendición, los problemas podrían comenzar, ya que el enemigo esta cerca acechándonos para robarnos la bendición. Los enemigos de Josué estaban muy, pero muy cerca, sin embargo, en medio del gozo y la alegría de las

promesas del Señor, se olvidaron de velar, "se durmieron en las pajas". ¿Haz oído el dicho de, "crea fama, y acuéstate a dormir"? Creo que este es el caso de referencia. Creo que esto le pasó a Josué, tipo de Jesús, pero imperfecto. Aunque era un siervo fiel al Señor, "le pasaron gato por liebre".

Sucedió así. Cuando los reyes que estaban en las cercanías del campamento del pueblo de Israel, oyeron como ellos habían tomado a Jericó y a Hai, se reunieron para pelear con Josué e Israel. Pero muy cerca del campamento había un pueblo conocido como los gabaonitas(Gabaón). Siendo que los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de Dios (Lucas 16:8), los gabaonitas idearon el como salir airosos, de aquella situación, y no ser presa del pueblo de Israel. Así que tomaron pan seco y mohoso, harapos, zapatos rotos, y usando de su astucia, se presentaron a Josué, quién estaba en Gilgal. (Josué 9).

Jesús nos dice: "Cuídate de aquellos que vienen con vestidos de oveja y por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15).

Los gabaonitas llegaron al campamento de Israel. Allí estaba Josué junto a los príncipes dándoles la bienvenida. El pueblo estaba feliz de recibir amigos en su casa. Esta gente le hicieron una gran historia a Josué y a los principales del pueblo y los aceptaron en la congregación.

Pablo nos dice en Galatas 1:8, "Más si aún, nosotros o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema".

Allí estaban aquellos mensajeros, como se identificaron ellos, enseñándole a Josué el pan seco y mohoso que traían consigo, como señal de que habían viajado un largo camino hasta la congregación de Israel. Josué y los príncipes, le concedieron la vida a estos extranjeros, jurando que no les harían daño ni a ellos, ni a su pueblo. Josué no consultó con Dios, para recibir a aquellos hombres. Josué no hizo uso del don de discernimiento de espíritus para separar lo bueno de lo vil, y la paja del trigo, sólo los recibió.

El mismo Señor Jesús, nos dice que no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado. Tres días pasaron, solo tres días y la triste realidad se hizo visible. ¡Que avergonzado estaba el varón de Dios! ¡Que avergonzado estaban sus príncipes y el pueblo en general! Los rumores se dejaron sentir presto, aquellos hombres venían de una tribu que estaba detrás de las colinas que rodeaban el campamento de Israel, ¡eran sus vecinos!

Ellos no lo sabían. Las cosas comenzaron a complicarse, y de que manera. Ahora sí, que Josué y los príncipes de Israel no sabían que hacer. Al hacer alianza con el enemigo se habían enredado con sus propias palabras. No podían matarlos, no podían echarlos del campamento. Algo tenían que hacer, y decidieron hacerlos sus sirvientes, sin embargo fueron un aguijón para el pueblo de Israel y los hicieron caer en el pecado de la idolatría (Jueces 2:1-3).

Hace algunos años, mi esposo y yo tuvimos el privilegio de coordinar una campaña en la iglesia local. Para uno de esos días invitamos a un evangelista, a quién conocíamos, desde hacía algún tiempo, junto con su familia. El varón había estado predicando fuera de Puerto Rico y desconocíamos que en su vida había ocurrido una serie de cambios significativos. Llegó el día indicado y el varón predicó un precioso mensaje, en el cual todos nos gozamos. Pasaron algunos meses. Un día específico fuimos a visitar nuestra antigua congregación para saludar al pastor de la misma. Cuan desagradable fue nuestra sorpresa cuando, el pastor nos comentó que éste varón se había olvidado de su familia, e intentaba levantar otra en uno de esos países donde estaba predicando. Hasta el día de hoy no hemos visto al varón nuevamente. Desde entonces siempre nos hemos cuidado, de hacer alianza con las personas que nos visitan. Si tenemos que recibirlos, respetarlos, pero tenemos que abrir nuestros ojos espirituales y pedirle a Dios nos revele lo que traen.

Josué no pudo echar de la congregación a los gabaonitas. En nuestras congregaciones, están entrando personajes muy especiales, trayendo "pan seco y mohoso", y lo triste es que la falta de visión de los líderes, los cuales están en una crisis espiritual terrible, no ven el daño que se le hace a las congregaciones. ¡Dios quiera que esa no sea tu situación!

¡Cuántos pastores y líderes, hoy están pagando las consecuencias, de haber aceptado a alguien en su altar, no siendo una persona redimida por la sangre de Cristo! Ministrando en la enseñanza, en la predicación, en cánticos, en la música, con los niños, con los jóvenes. Hasta de consejeros matrimoniales, muchas veces los permiten, solo porque tienen un título. "El doctor "Fulano de Tal" vendrá a darnos una conferencia a los matrimonios de la iglesia. Vaya que bien, tenemos que invitar a toda la comunidad, porque es un erudito en tal o cual filosofía. Tiene un bachillerato en Teología combinado con Humanidades, Ciencias Sociales, Psiquiatría y Sicología. El que falte, se le quitará el testimonio y no será parte de la congregación, porque es un desobediente y un rebelde

a la voz de Dios". Es solo un ejemplo con nuestro énfasis. CUIDADO, LA LUZ ROJA ESTA ENCENDIDA.

Es fantástico, poder traer grandes personalidades a nuestra congregación para que nos traigan y nos hablen de esos temas que quizás, tú pastor o tú líder local no te atreves a hablar, porque no estas preparado, y "te da mucha fatiga", si tienes que sentarte a leer y a escudriñar tanto las Escrituras como otros libros para prepararte y traer el tema. Si, es super, pero cuando tomemos esta determinación, debemos orar al Señor, para que esa persona que vas a invitar sea la que Dios quiere que subas al altar. No podemos cerrar los ojos a la realidad, porque nos cae bien el predicador o el conferencista, no es razón para ponerlo en el Lugar Santísimo, ni en el Lugar Santo, son lugares reservados solo para aquellos a quienes el Señor ha llamado a utilizarlos.

El pan de la proposición era cambiado todos los sábados de la mesa (Levítico 24:8) "Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo". La mesa de la proposición, estaba en el Lugar Santo.

El predicador, el que enseña, se constituye en la mesa de la proposición. El pan es la Palabra de Dios, que sale de la boca del mensajero. El pan era colocado en orden sobre la mesa; así la palabra tiene que estar ordenada en nuestro corazón y exponerla con diligencia. No todos están preparados para exponer la Palabra de Dios con sabiduría y solo dan "pan viejo".

Cuando Dios hizo pacto con Israel en el Sinaí, los constituyó una nación santa. Cuando Dios, hizo pacto con la iglesia, nos constituyó en reyes y sacerdotes. El apóstol Pedro dice: "Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Solo aquellos que hemos sido constituidos reyes y sacerdotes del Dios Altísimo, se nos permite comer el pan de la proposición (1 Samuel 21:4-6; Mat.12:3; Marcos 2:25; Lucas 6:3), aunque había excepciones, como en el caso de David y los sacerdotes de Nob.

La mujer cananea (sirofenicia), mencionada en Mateo 15:21-30 y Marcos 7:24-30, no era parte de ese sacerdocio real (del pueblo de Israel); fue a Jesús a pedirle pan (libertar a su hija de un demonio que la atormentaba). Cuando leemos esta porción de la Palabra de Dios, nos parecería, que aquel que dijo: "el

que a mi viene, yo no lo hecho fuera", se contradijo. Sin embargo, no fue así, porque "a los suyos él vino" (Juan 1:11).

Ahora bien, dijimos que la mujer, no era real sacerdocio, así que no tenía derecho al pan sagrado, esto desde el punto de vista de la ley. Aquella fue la excepción, según Mateo 12:1-7, porque en el Señor, más que seguir rituales, hay misericordia.

Jesús nos mandó a dar de comer al hambriento, tanto al de pan físico, como el pan espiritual. En Mateo 4:1-11, nos relata el evangelista, las tentaciones de Jesús, en el desierto. Una de ellas, y la primera dice: "Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él, el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (V-2-4). Claro está, sino estamos alimentados físicamente, no tendremos fuerzas para recibir el alimento espiritual, por otro lado no tenemos fuerzas y no recibimos el alimento físico, porque nos falta el alimento espiritual. La mujer cananea entendió esto y le dijo a Jesús, "aun los perrillos comen de las migajas de pan que caen de la mesa de los amos" (Mat. 15:22).

Dios nos ha dado pan en abundancia, nos dio a su propio Hijo, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Jesús habla de su misión aquí en la tierra (Juan 5:19-47). El es el maná del Nuevo Testamento (Nuevo Pacto). Jesús es la Palabra de Dios hecha carne. Nos promete vida eterna, si creemos en la palabra que nos trae, si le comemos a él, símil del pan de vida (Juan 6:48).

Habíamos hablado del pan sin levadura, y sus usos. Cuando nosotros, como pueblo de Dios; que fuimos llamados a comer el pan y también por excepción darlo a los "perrillos", proclamamos el evangelio (el pan), tenemos la responsabilidad de traerlo sin levadura, (sin añadirle, ni quitarle). Que sea pan caliente y fresco, no pan viejo y mohoso.

¿Ha oído decir, "ese programa de televisión, es enlatado?" Es más de lo mismo, es viejo y mohoso. Hasta se tornan aburridos. ¿Sabía usted, que a veces suele suceder esto con nuestros predicadores? Aceptamos lo que nos traen los demás, los de otros países, los de otras congregaciones, pero lo nuestro no lo queremos. Muchas veces esos "mensajeros" nos traen pan viejo, y lo más triste del caso, es que nos comemos el pan sin protestar. Muchos de estos predicadores son como los

canales de Cable visión, repiten la misma película durante todo un mes. Los predicadores repiten el mismo mensaje día tras día, lo escriben en un papel, y muchos afirman que Dios los quiere predicando el mismo mensaje por todas partes. Es posible que así sea, pero, ¿no será que a muchos se les hace perezoso preparar un mensaje cada vez que van a predicar? Es tan sencillo como pedirle a Dios revelación, de la condición del pueblo, y Dios dará el mensaje, nosotros lo estudiamos, buscamos otras referencias, y confirmamos con el Señor, que todo lo que tenemos es lo que él desea se le diga a ese pueblo. ¿Cómo te sientes tú, cada vez que el predicador de la congregación se levanta, siempre traiga el mismo mensaje, sin unción, sin dirección de Dios? ¡Y cuando esos mensajes, son como "pan seco y mohoso", el mal sabor no nos deja digerirlo.

La Biblia es un almacén de pan fresco. Todos los días de nuestra vida, comemos frescura, y hay pan fresco, acabado de hornear, aún hasta para los "perrillos" (los que no sirven a Cristo), que vienen pidiendo pan para suplir sus necesidades.

Desde los pulpitos, desde los altares en las plazas, en los estudios dominicales, no se puede admitir el pan seco y mohoso.

El pan de la proposición (el pan sagrado—1 Sam. 21:4), era cambiado todos los sábados (Lev. 24:8). Un ministro que ama la grey, que ama la obra del Señor, que tenga en gran estima su ministerio, debe orar, "no, tiene que orar", por pan fresco cada día de reposo (cada domingo que trae el mensaje al pueblo).

El pan sagrado de cada día de reposo tiene su uso especial

- 1) Dan vida eterna y testimonio de Jesús (Juan 5:39)
"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí".
- 2) Regenera (Santiago 1:12)
"El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas".
- 3) Iluminan (Salmo 119:130)
"La exposición de tus palabras alumbrará; hace entender a los simples".
- 4) Convertir el alma (salmo 19:7)
"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma".

- 5) Nos hace sabios (Salmo 19:7-b)
"El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo".
- 6) Santifica (Juan 20:31)
"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad".
- 7) Produce fe (Juan 20:31)
"Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre".
- 8) Limpia el corazón (Efesios 5:26)
"...para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra..."
- 9) Limpia nuestras sendas (Salmo 119:9)
"¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar su palabra".
- 10) Apartan del mal camino (Salmo 17:4)
"En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos".
- 11) Sostienen la vida (Deuteronomio 8:3)
"Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre".
- 12) Promueven el crecimiento de la gracia (1 Pedro 2:2)
"desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación".
- 13) Edifican en la fe (Hechos 20:32)
"Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados".
- 14) Amonestan (1 Corintios 10:11)
"Y estas cosas les acontecieron como ejemplo y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos".

15) Consuela (Romanos 15:4)

"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza".

16) Regocijan el corazón (Salmo 19:8)

"Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón".

Cuando se enseña la Palabra, o se predica con frescura, sin darle "pan viejo" a los oyentes, la misma obra eficazmente en ellos (1 Tesa. 2:13).

Muchas amas de casa, luego que el pan tiene algunos días de guardado, lo utilizan para hacer budín, alimento riquísimo para comer. Cuando el pan ya está seco y mohoso, solo sirve para echarlo a los cerdos. Cuando damos "pan viejo y mohoso", al pueblo de Dios, estamos actuando con grave desprecio a la dignidad, de aquellos que fueron lavados con la sangre de Jesús. Un mensaje de "pan seco y mohoso", viene lleno de vanagloria y vanas palabrerías (2 Timoteo 2:16).

Cuando nos mantenemos en la búsqueda de los secretos del cielo, todos los días de nuestra vida, el Señor, y esta es su promesa, nos dará "pan nuevo, caliente y fresco". Su promesa es, "si necesitas sabiduría, pídemela, y yo te la daré" (Santiago 1:5).

¿Qué crees tú, que podrá sucederle al panadero, que pone pan seco y mohoso en la mesa del rey? Al panadero de la historia de José, le cortaron la cabeza. Cuando vayamos al Lugar Santo a poner el pan sobre la mesa de los panes sagrados, llevemos en cuenta lo que dijo Jesús: "Y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos" (Mat. 6:7).

Pan Viejo para Dios

Los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, pusieron "pan seco y viejo" en el altar, y las consecuencias fueron de muerte. Ministraron en el Lugar Santísimo sin estar consagrados para ello. Solo Aarón podía entrar en el Lugar Santísimo, una vez al año y con sangre. "...y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre" (Hebreos 9:25).

Caín, también puso "pan seco y mohoso" en el altar, las consecuencias; celos y envidia contra su hermano Abel y el asesinato. Caín fue lanzado al destierro. ¿Cuántos de nosotros estamos poniendo "pan seco y mohoso", en la mesa de los panes sagrados? Gente viviendo una doble vida en lo espiritual, cargados de pecados sin confesar, recreándose en ellos, y luego suben como Nadab y Abiú a ministrarse en el Lugar Santísimo; luego van al altar con falsas alabanzas en ofrenda al Señor, como hizo Caín. ¡Personas con el corazón lleno de celos y envidias, y cuántas obras de la carne pueden cargar sobre sí. Enojados con los hermanos y demás personas, sin desear reconciliarse. Deseando matarlos, como Caín mató a Abel. "Pan seco y mohoso" sobre la mesa de los panes sagrados. Hablando de amor, cuando ellos, no tienen ninguno, hablando de unidad, mientras en su corazón hay enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones! (Gálatas 5:20). "Pan seco y mohoso"; mucha teología, mucho estudio de seminarios, pero secos como la hoja del solano viento.

Es hermoso conocer la voluntad de Dios en nosotros, de tener en cuenta que el ama las almas y por ellas, por nosotros, por todos dio su vida en el Calvario, para darnos "pan de vida".

En Sarepta de Sidón, vivía una mujer viuda. Fue en el tiempo de la sequía. Dios en su misericordia, y para proteger a su ungido, Elías, lo envió a la casa de aquella mujer para que ella lo sustentara. ¿Parece irónico, verdad? Había sequía, no había nada de comer y la mujer viuda, sin nadie que se ocupara de ella. Elías se levantó y fue a Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, allí estaba la mujer recogiendo leña: Elías se sentó y le pidió a la mujer le diera de comer. La mujer le contestó que tenía solo un puñado de harina y un poco de aceite para hacerse una torta a ella y una a su hijo y luego echarse a morir. Aquello no conmovió a Elías, sino que éste con autoridad celestial, le dijo: "No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mi primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela, y después harás para ti y para tu hijo" (1 Reyes 17:13).

Así como Elías le dijo a la mujer, sucedió. La harina no escaseó, ni el aceite se acabó.

Al cabo de unos días, el hijo de la viuda murió. Elías oró por el muchacho, y lo entregó vivo a su madre.

La mujer proveyó pan físico, fresco y caliente al varón de Dios, y el varón de Dios proveyó pan espiritual, fresco y caliente a la mujer. La mujer no pertenecía a los hijos, era de Sidón, pertenecía a los "perrillos", pero por cuanto se dejó usar por Dios, recibió alimento espiritual en abundancia.

En otra de las grandes historias de provisión de pan fresco, tenemos a Eliseo (1 Reyes 4:38-42). Allí estaban todos sentados a la mesa. Uno de los jóvenes buscó de comer y trajo muerte a la olla. Más tarde aparece un hombre, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias y les dieron a comer a la gente. Allí había un sirviente lleno de "pan seco y mohoso", no tenía nada para dar. Un hombre sin fe. "Y respondió un sirviente: ¿cómo pondré esto delante de cien hombres? (verso 43). Aunque la actitud del hombre, no era la correcta, es muy parecida a la nuestra. Nuestra falta de fe, nos hace dar "pan seco y mohoso" a los que nos rodean.

Cuando Dios nos manda a repartir pan, no podemos decir que no. Esta es una orden de provisión. Dios siempre se suple de siervos prudentes y obedientes para realizar su obra majestuosa aquí en la tierra. Un ejemplo magnífico de esto es José, quién fue vendido por sus hermanos a los ismaelitas, pensando ellos que se desharían de él, sin embargo, Dios utilizó esta situación para provisión de estos mismos malvados hermanos.

El apóstol Pablo en Romanos 8:28 nos dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". En otras palabras, todo lo que nos sucede a nosotros en este transitar por el mundo, tiene propósitos divinos, esto, si amamos a Dios. No importa lo poco que tengamos, y cuantos estén esperando para comer; Dios nos ha provisto con su amor eterno, para que alimentemos tanto a nuestros hermanos en crisis, como a aquellos que pasan frente a nosotros, mendigando, tal vez no dinero, tal vez, no un pedazo de pan literal, pero sí, un poco de amor, un poco de respeto, un poco de atención, para sentirse valiosos en este mundo.

Cuando Jesús se fue al desierto y le siguió aquella multitud de gente, sus discípulos se vieron algo confundidos al no tener que darles para comer. Estaba aquella gente saciada del pan espiritual, y aún esperaban más, pero en ese momento necesitaban el pan físico. Sólo cinco panes y dos peces, no había nada más (Lucas 9:10-17), pero Jesús les dijo denle ustedes de comer. ¡Verdaderamente, hay que tener fe! Allí estaba Jesús orando por aquel alimento físico, y dio de comer a toda aquella multitud, y

grande fue la sorpresa para los discípulos, todos comieron y sobraron doce cestas de pan.

Jesús le dio a aquella gente, pan espiritual, acabado de sacar del horno, del trono de Dios, pero también le dio pan físico, acabado de sacar del horno, del trono de Dios.

El Señor no nos pide nada que nosotros no podamos hacer, con tan solo un pedacito de pan, puesto en las manos de Jesús le podemos dar de comer a una gran multitud. Con tan solo tocar el borde del manto de Jesús, tendremos bendiciones para compartir con otros. La mujer samaritana, recibió la bendición de Jesús, y corrió a compartir aquel pan con su pueblo. Las mujeres, cuando vieron la tumba vacía, corrieron a compartir su pan con los discípulos, y las demás personas que esperaban la resurrección de Cristo. Zaqueo devolvió el pan robado, y aún lo cuadruplicó cuando Jesús llegó a su casa. Marta y María compartían el pan físico con el mismo Jesús, cuando éste las visitaba, y recibieron el pan espiritual de parte del Señor.

Como creyentes tenemos una gran y privilegiada responsabilidad en este mundo. Somos nosotros los llamados a repartir pan, pero Dios no quiere "pan seco, viejo y mohoso", Dios quiere que demos "pan fresco, caliente", que sea delicioso al paladar. Dios quiere que cuando vayamos en adoración a él, le llevemos los panes sagrados sin levadura. Que nuestra adoración sea sincera, llena de humildad. Dios nos quiere bendecir, pero quiere que le demos el primado en nuestra vida.

El "pan viejo, seco y mohoso", solo sirve para los cerdos, nosotros somos real sacerdocio, una nación santa, escogida por Dios, para su gloria y su honra.

Amado líder, ten cuidado con lo que predicas, ten cuidado con las personas que dejas utilicen el altar del templo, para traer el pan. Pablo le escribe a Timoteo estas instrucciones: *"Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos. Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. Esto manda y enseña. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en*

palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1 Timoteo 4:6-16).

No solo a Timoteo Pablo hace esta exhortación tan importante, de dar "pan caliente y fresco" a la iglesia y enseñar a los suyos para que sigan el mismo ejemplo. También a Tito, otro joven pastor, Pablo le escribe y le dice: "Pero tu habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros. Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie" (Tito capítulo 2).

Cuando vayas a repartir pan, pon en práctica estas palabras de Pablo, y las de Jesús, de ser manso y humilde al hacerlo. Que sea un pan sabroso, que nos alimentemos todos con gran gozo. Que el pan no envenene nuestras almas, sino que nos sane de todas las dolencias espirituales, emocionales, físicas, materiales. De todo, que nada nos falte. Que al final todos juntos podamos decir: "PAN COMIDO".

Dios te bendiga, amado, y disfruta del pan de la salvación.